

## OTRAS ALPUJARRAS

Lorenzo Cara Barrionuevo  
Arqueólogo

**RESUMEN:** La exhumación de un viejo y desconocido artículo periodístico sobre la Alpujarra de Cameros (provincia de Logroño), publicado hace más de siglo y medio, nos ayuda a reflexionar sobre algunos de los tópicos asociados a la Comarca a la vez que anima a conocer otras alpujarras dispersas a lo largo del mundo.

**Palabras clave:** Alpujarra, Almería, Cameros, Logroño, Vida rural, Literatura romántica.

**ABSTRACT:** The discovery of an old and unknown journalistic article about the Alpujarra de Cameros, Logroño, which was published more than one century and a half ago, not only helps us to reflect on some of the hackneyed subject related to the Comarca but also encourages us to know other alpujarras that are scattered all over the world.

**Keywords:** Alpujarra, Almeria, Cameros, Logroño, Rural life, Romantic literature.

Estamos acostumbrados a ver la Alpujarra como algo único, esencial e irrepetible, una comarca con tanta personalidad como su nombre. Pero hay otras alpujarras por el mundo.

¿Cual es su origen? Tan diverso como los avatares históricos que ha atravesado la Península.

La primera de la que tenemos constancia es la situada en Jaén, otra correspondería a la sierra de Guadarrama. En ambos casos, se trata de un denominación geográfica con la que el geógrafo árabe del siglo XII Al-Idrisí denomina a estas zonas montañosas casi despobladas.

Pero las hubo aún más al Norte. A más de uno nos sorprende saber que un lugar, casi despoblado, en la provincia de Lugo y municipio de Riobarba fue llamado como nuestra comarca. Lo encontramos buscando en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*,

publicado en Madrid entre 1845 y 1850 por el ministro Pascual Madoz.

Quizá este mismo nombre genérico, relativo siempre a zonas montañosas y aisladas, esté detrás de las Alpujarras de Cameros, en la provincia de Logroño, cuyo estado de postración llamó la atención al autor de la curiosa descripción que sigue a estas líneas, publicado en el número 20 del *Semanario Pintoresco Español* (la mejor revista ilustrada española de la época), de 19 de mayo de 1850, páginas 155-156.

Pero el nombre también cruzó el «charco». Bartolomé Cardozo fundó en el 7 de abril de 1766 la población de Alpujarra en el interior de Colombia. Situada a 1361 mts de altitud y con poco menos de 5.000 habitantes, la Alpujarra americana hoy en día es un municipio de montaña dedicado al cultivo de café, maíz, algodón, cacao y frutas.

Agricultura, montaña, malas comunicaciones, toda una serie de lugares comunes del subdesarrollo que se asociaron antaño al nombre de una región

que hoy es la más famosa de las Alpujarras del mundo.

### LAS ALPUJARRAS DE CAMEROS

«En la parte mas elevada de la industriosa sierra de Camero, existen varios pueblecitos que llaman las Alpujarras, y cuyos habitantes viven en la mayor pobreza. Una casita tal como se presenta á la vista del transe unte, con las paredes desnudas y los pocos muebles estropeados una puerta frágil que tiembla al menor golpe del viento un establo de aspecto triste y miserable, y un tejado cubierto de piedra losa sin la menor armadura de yeso hé aquí diseñada en pocas palabras la vivienda del rústico camerano.

Las bestias están allí entre el polvo mas infecto, y el corazón del viajero se oprime á la vista de una de aquellas pequeñas mulas ó machos, cuyo estado de estenuación y de hambre le hace recordar toda la desnudez de sus dueños. Después de subir con suma dificultad una escalera de palo, se encuentra ordinariamente á la entrada de la cocina una vieja sentada en el suelo. Es la muger del dueño de tan mísero albergue. Su rostro presenta un aspecto degradado por la miseria largas mechas de cabellos grises flotan sobre su cuello amarillo y arrugado como un pergamino; y muda, inmóvil y sentada sobre los alones, dirige una mirada sombría hácia unos cabritos que tiene tendidos á sus pies.

Luego que el viajero penetra en la cocina, advierte delante del hogar en que se consumen algunos pedazos de leña, una especie de criatura humana, masa inerte, cubierta de harapos y comida de piojos, abrumada bajo el triste peso de la indigencia, del oprobio y del dolor. Esta persona es el marido de la anciana que está á la entrada de aquella ahumada habitación. Parece que aun no siente el humo repugnante y denso, cuyas oleadas apenas logran escapar por los agujeros de la chimenea. Muy cerca de él duermen ú hormigean media docena de chiquillos, todos mal vestidos y acostados en tierra sobre algunos montones de paja seca, y á quienes la muerte arrebató por lo regular antes que hayan llegado á la adolescencia; porque el estómago, debilitado por las privaciones, no puede soportar los trabajos y alimentos groseros de la familia, cuando les es preciso renunciar al pecho. Si á este hombre se le habla, se levanta la estenuación y el hambre están impresas en sus ojos.



Alpujarreños cameranos, dibujo sin firma aparecido en el Semanario Pintoresco.

Algunas veces se lamenta de la inconsideración del gobierno que le saca mucha parte del sudor de su rostro. Otras veces calla y la apatía y el embrutecimiento son los únicos que se pintan en su semblante, cuya expresión lastimosa y glacial es aun mas terrible que la cólera del cielo y la desesperación de la criatura.

Pues bien tan espantosa como es semejante existencia, este ser humano que no tiene mas que sus brazos para mantenerse y para dar de comer á su numerosa familia, se considera muy feliz cuando, al espirar el año, ve que no ha padecido enfermedad alguna, y que

se encuentra en disposición de ir al monte á coger leña; porque el sistema prohibitivo no le permite dedicarse á ocupación mas provechosa.

Los alpujarreños y las alpujarreñas de Carneros, desde que amanece hasta que anochece Dios, no ponen los pies en casa. Tanto varones como hembras hacen los mismos oficios y disfrutan de la misma miseria. Ellos. y ellas se van á dar de comer á sus cabras; van á arar con sus bueyes las tierras; marchan al monte á partir leña; se presentan en los pueblos granados á vender el combustible, y adquieren algún dinero despachando los huevos de gallina, los quesos y la leche de cabra.

Las alpujarreñas visten una saya corta de paño pardo y burdo, jubón de lo mismo, pañuelo de percal en los hombros con las puntas metidas dentro del jubón; van calzadas con abarcas y peales de bayeta pajiza, y su cabeza la cubren con un pañuelito blanco de tres picos. Los hombres visten calzón corto, chaleco largo de solapa, chupa y anguafina sin cuello; y todas estas prendas son de paño pardo ordinario. Calzan abarcas con peales blancos, y cubren su cabeza con una montera de tres picos y de color de paja seca. Los que son individuos de ayuntamiento, ostentan ademas en las funciones religiosas de sus pueblos una tohalla de lino blanco atada al cuello y con las puntas salientes. Pasma y admira el que para dos y tres pueblos de las Alpujarras no haya mas que un solo cura, un simple barbero que desempeñe las funciones de médico y cirujano, y un mal maestro de escuela.

¡Singular contraste! Los españoles que pueblan las solitarias y míseras Alpujarras de Carneros, pagan excesivos tributos y continuos repartimientos; sufren la cruel y odiosa contribución de sangre entregando al Estado los hijos que le son tan necesarios y precisos para el monte y para la labranza como lo es el pan cotidiano para el sustento de la humanidad. Son menoscabados en sus escasos y pobres productos con el pago de ciertos derechos que tienen que satisfacer cada vez que van á la capital de su provincia, que es Logroño, á ven ellos solos á un triste sacerdote que en sus respectivos pueblos les auxilie en los últimos momentos de su vida, ni pueden dar el salario correspondiente á solo un médico, ni siquiera á un cirujano, y todavía menos á un boticario? Solo resta ahora que los hombres que disfrutan de las delicias de los países privilegiados por la naturaleza, formen una idea exacta del cuadro sombrío que presenta aquella comarca en la estación. rigurosa del invierno. Hagamos, pues, su pintura.

Un fúnebre capuz enluta la tierra todo parece muerto. Únicamente reinan el frío, la tristeza y el silencio como si el fin del mundo hubiese ya llegado. Apenas el silvido agudo del cierzo se deja oír de cuando en cuando, para manifestar que la creación de las Alpujarras de Cameros no. está enteramente helada y privada de movimiento. Las aguas se hallan cuajadas, y el sol encapotado y sustituido por una luz empañada y cárdena. Solo el alpujarreño queda abandonado á sus propios recursos; y destituido de la tutela de la naturaleza, labra él mismo su suerte. Si algunas dificultades se tienen que superar, no puede confiar para sostener su vida sino en sus propias fuerzas y en la de sus hermanos la naturaleza viene á desconocerle.

Todos los alpujarreños reunidos en sociedad, no alcanzan á contrastar el invierno. Los desampara y los apersona cara á cara con la naturaleza en aquella fría estación. Yacen los desventurados y se ven reducidos como los irracionales y salvajes del Norte, á socavar en la tierra un hoyo donde sepultarse con alguna corta provisión. ¡Qué estado tan trabajos! Pero aun acaece mas.

Dejando al alpujarreño entre sus paisanos, le quita adustamento la mejor parte del fruto de sus sudores le imposibilita en sus afanes provechosos, y le priva al propio tiempo de todo auxilio y resguardo. Entonces sí que se presenta acreedor á toda nuestra compasión. Si el invierno, en medio de un país triste, escabroso y despojado de todos sus habitantes y de toda vegetación, parece haberse convertido en el dominio de la muerte si el invierno, repetimos, en medio de los espantosos desiertos que forma la nieve, infunde, á nuestro juicio, los mas sublimes conceptos de aniquilamiento y ruina visto en la vivienda del pobre alpujarreño, ¡no traspasará mas hondamente nuestro corazón!.

Después que en la morada del rico hemos visto un mundo desconocido á la naturaleza misma! no menos magnífico que aquel que campea en sus días mas despejados y hermosos, podríamos, entreabriendo algunas puertas que dan también á las calles de los lugares alpujarreños, fijar nuestras miradas sobre un mundo de aflicción, de desamparo y de padecimientos, muy distinto del primero, y al que nada de cuanto existe iguala en tristeza.

Si se debiesen justipreciar los objetos por sus meras apariencias, se podría decir que por un lado hemos visto el paraíso y por otro el infierno. ¿Pero á qué seguir mas adelante una relación tan triste y desconsoladora? ¿Hay por ventura alguno tan extraño á los quebrantos de la sociedad de ciertos países, que no haya

*columbrado, aunque no sea mas que por un extremo, el teatro de los pobres en invierno, y que la volandera vislumbre de aquella perspectiva no le haya impresionado mas que todos los cuadros que pudiera exhibir un jóven escritor? Si nos complacemos en decantar los primores y regalos de la humanidad, también nos duele sobremanera el tener que contar sus llagas y retratar sus desventuras. Es una cuenta que cada uno se forma fácilmente á sus solas, y que es muy sagrada para que entablemos sobre ella una vana declamación».*

*Bernabé España*

[Nota: Se ha respetado la grafía original, a pesar de las incorrecciones, para reproducir lo más fielmente el texto].

## NO OLVIDES

# Si

- Has encontrado restos de alguna edificación singular, piedra extraña, trozo de cerámica...
- No sabes que hacer con libros, fotografías, documentos, ilustraciones antiguas

No lo pienses más, **ACUDE A NOSOTROS** que **DESINTERESADAMENTE**, te informaremos

**EL CENTRO VIRGITANO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS**

nace **EN, POR Y PARA**

**La Ciudad de Berja y su comarca**

*Domicilio: c/ Pardo, nº 5. 04760 Berja. Tlf.: 950 49 25 91*